



Jesús confiesa que no cree en demonios.

“Demoníaco”, de Jesús Diamantino, expone la maldad de sus personajes

Hechizos medievales salen de la cripta en libro de horror

FERNANDO MARAMBIO

Una inquietante grabación que circula hace años entre los amantes de lo oculto se convirtió en punto de partida de “Demoníaco”, el libro que acaba de lanzar el escritor y académico Jesús Diamantino.

“Tomo la historia de un evento ocurrido en España en 1985: una sicofonía, es decir una grabación de audio realizada en un lugar aparentemente silencioso, pero que registra voces de seres atormentados”, afirma.

Diamantino se define como escéptico a esta clase de prácticas, pero le da lugar para desplegar una historia de espanto más compleja en que desentierra escritos medievales con conjuros e invocaciones de

otros tiempos. Para el autor, no se trata de si surten efecto o no, más bien son un viaje al terror de antaño.

“Me apoyé en el *Ars Goetia*, o *Arte de la Brujería*, una sección de *La llave menor de Salomón*, del siglo XVII. Este libro es un grimorio, es decir, un compendio de conocimientos mágicos de la época. El que me inspiró se supone que contiene las descripciones de 72 demonios que el rey Salomón dijo haber invocado y atrapado en un recipiente de bronce, sellado por símbolos mágicos para evitar que huyeran”, comenta.

¿Usted cree en demonios, Jesús?

“No creo en demonios ni en las invocaciones de seres sobrenaturales, pero sí creo en la maldad como una amenaza latente en nuestra sociedad. Estos libros son una metáfora de la inclinación perversa

del ser humano hacia aquel lado oscuro.

¿Qué nos puede enseñar las invocaciones medievales?

“Representan una vía de conocimiento frente a dimensiones que hasta el día de hoy desconocemos, como la muerte. Esos libros eran un arte de resistencia ante el conservadurismo imperante de la Iglesia, un discurso subversivo y vanguardista sobre el concepto de libertad. Hoy en día pueden ser leídos como textos de protesta.

Diamantino agrega: “mi novela expone de manera simbólica la inclinación hacia la maldad y la deshumanización. Creo que el poder sí corrompe y lleva al ser humano a cometer actos aberrantes. El cine y la literatura de terror son un reflejo de los actos humanos, un espejo de aquel lado oscuro que no podemos evitar”.